



REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA



Agosto

19

Domingo



San José, C. R.

Imprenta BORRASE Hermanos

1928



Señorita Ofelia Solera

linda damita de la sociedad herediana, corazón bondadoso,
tesoro de belleza corporal y espiritual

Foto Pacheco Hnos.



¡PRONTO!

MUSICA COSTARRICENSE,
—— GRABADA ——
EN DISCOS ELECTRICOS

COLUMBIA
VIVA - TONAL

EXCLUSIVOS PARA
FONT & NIETO

TELEFONO 13

ecos

Una semana más

Reajuste económico

No parece, sino que nos encontramos en el mejor de los mundos, uno paradisiaco, epitalámico y tal; pero sin dinero, y aunque esto del *monis* según los filósofos de la "cuarta dimensión" no es la felicidad, ni constituye el supremo bienestar espiritual, no cabe duda que es uno de los medios conducentes a lograrla. Y sobre todo, váyales usted con estos peros o manzanos a los desgraciados becados a quienes se ha dejado como reza el dicho popular "compuestos y sin novia", o mejor aun como afirma otro aforismo del pueblo castellano imitando al célebre gallo de Morón, que quedó sin plumas y cacareando".

Ciento, doscientos, a cifra fija no sabemos a cuanto ascendía el monto de miles de colones que precisaban, fueron acumulando los padres de la patria, como cultores nacionales, para que Costa Rica se convirtiera en un Aereopago de sabios y de especializados.

Desgracia nacional, y muy grande, es, que no hayan podido cumplirse los designios de quienes tan generosa y noblemente velaban por la cultura costarricense, que bajo su

égida y cuando todos los elegidos retornaran a la tierra mater, habrían conquistado para nuestra tierra títulos y prestigio solo comparables a los de la Grecia clásica. Porque hubiera sido hermoso el espectáculo. Especialización en lampistería, dentistería y calefacción, colocarían cien codos sobre el Everest el nombre de Costa Rica.

Desde luego que como afirma el dicho vulgar en la lista que conocemos "ni están todos los que son, ni son todos los que están", pero en fin, se había conseguido una buena aproximación, a pesar de que no se encontrase en la relación jurada de prebendados el nombre esclarecido de nuestro excelente amigo "Cupertino" que no pecando de chanco, había solicitado su inclusión entre los favorecidos para ampliar sus conocimientos de "psicoanálisis" con objeto de probar según él su teoría de que el mundo en lugar de aparentar la forma de un queso de bola, tiene la de una caja de música principio que se conoce científicamente con el de "cuadratura de la "zoncha".

Pero todo nuestro gozo en un pozo, el cierre de Chapuí, que ya se intuía en el horizonte radioso y lleno de verdes esperanzas, color de zacate, se ha desvanecido como suspiro de enamorado a la llegada del Tío Paco con la rebaja, que dijo nones a las pretensiones del Congreso, y cerró la bolsa con toda clase de candados de combinación y de los otros. Y aquí tienen Uds. a nuestros diputados locos de atar con el rea-

El espejo no solamente dice la verdad sino protege también los ojos

El espejo de la bombilla enfoca la luz completamente en lo que estamos leyendo. Es de advertir que debido al espejo que tiene la bombilla, la luz ni molesta ni daña los ojos.

De venta donde:

EDGAR KNOHR & CIA.

juste económico de su proyecto, que reduce a la docena escasa de becas las mil y pico que su bondad tenía aprobadas. Justicieros, amantes de la rectitud e imparcialidad como son, han solicitado ya el bombo de la Lotería Nacional, para celebrar sorteo extraordinario en el hemicycleo congresional, en el que se concederán por este medio salvador e ingenioso — maquiavélico añadiríamos nosotros — la docenita escasa de prebendas disponibles. Así la suerte hará la designación justiciera y generosa.

Cosas de risa. Sin embargo, la risa en ocasiones, es paliativo de amarguras profundas y dolorosas, y la mueca de alegría muchas veces se confunde casi con la otra, más tirante y penosa del dolor. Quién sabe si ahora aparentamos ironía y cerramos con sarcasmo los ojos para no dejar paso a las lágrimas.

GUSTAVO BRENES

CONSTRUCTOR

NUEVA FABRICA DE MOSAICOS. - 200 varas al sur del Teatro Moderno.

TELEFONO No. 1163

--

APARTADO 1202

Si quiere encontrar un completo surtido en paraguas

VISITE

"LA JAPONESA" de Domingo Rego

100 varas al Sur de El Cometa

La muerte de Clara Diana

La conocí en Heredia. Vivimos algún tiempo en la misma casa de pensionistas, siendo ambos estudiantes de la Escuela Normal.

Recuerdo que algunas noches, ya tarde, me llamaba al comedor y me rogaba le dijera mis versos. Ella en cambio me complacía leyendo sus producciones. Eran poemas llenos de una íntima ternura que reflejaban su fino temperamento de artista. Yo la estimaba con esa piedad que tenemos para los faltos de salud y sentía profundamente que aquella criatura fuese víctima de una enfermedad que al fin terminaría con su vida.

Alma sutil, maravillosamente suave como un poema hecho de amor y lágrimas.

Aquella criatura tuvo el don exquisito de vivir la belleza en sus más diversas tonalidades. Poetisa del sentimiento, tejió una guirnalda de cantos sencillos y hondos. Ella puso el ritmo de sus músicas interiores en un engarce de palabras, dando vida a imágenes que idealizó su alma. Aroma de flores que en su jardín interior vieron la luz pálida del mundo fueron sus poemas.

Un mundo infinitamente triste, impasible, fué el albergue de los sueños de Clara Diana. Risas de niños

que agonizan sin saber por qué, perfumes de azucenas que la brisa arrebatada en voluptuosos vuelos, eso son los poemas alegres y tristes de Clara Diana.

Ella sentía que el dolor como un grito le desgarraba su carne, pero tenía fé en que un amor luminoso guardaba intocado su espíritu inmortal. Por eso le cantaba a la vida, al ideal, al ensueño, al dolor; cantaba sí, muriendo como el cisne que ve cernirse por sobre la albura de sus alas, la sombra trágica, negra y vengativa de la muerte.

Marco Tulio Castro

CANTINA REFRESQUERIA Y CONFITERIA

Gran surtido en vinos
y licores extranjeros
en conservas, confituras
gran especialidad, y a
los precios más económicos

BRUNO FRIAS

Cartago - - Teléfono 65

El territorio de la antigua Babilonia y sus recursos

El naturalista Olivier, al visitar la Mesopotamia a principios del siglo XIX, halló la cebada, el almidonero y el trigo en su estado salvaje, en un terreno impropio para el cultivo, en la orilla derecha del Eufrates, dice el profesor francés Delaporte. Esta región, al noroeste de Anah, es el lugar de origen de estas tres plantas, y desde los más remotos tiempos se extendieron desde allí por toda Babilonia. La cebada, base del alimento del hombre y de los animales, es, en todos los períodos de la historia, la gramínea más común; es moneda corriente muy estimada y cuyo préstamo resulta más oneroso que el de la plata hasta el final del imperio neobabilónico.

Sembrábase también el mijo, pero el centeno y la avena parece que no eran conocidos. El sésamo era muy apreciado a causa de su aceite comestible y de una bebida que se solía extraer de él; el tamarindo, por su pulpa azucarada; la viña, por la uva y el vino.

Los frutos del granado y de la higuera considerábanse dignos de ofrecerse a los dioses. La palma datilera era una de las principales ri-

Pida siempre

CERVEZA TRAUBE

es la mejor

quezas del país. Según Estrabon, era suficiente para las necesidades de la población. "Se hace con ella una especie de pan, vino, vinagre, miel, pasteles y cien clases de tejidos; los herreros utilizan el hueso del dátil como carbón; estos mismos huesos, triturados y macerados, se emplean como alimentos de los bueyes y corderos que se ceban". En los jardines se cultivan la cebolla, el cohombro y muchas otras plantas que desconocemos actualmente. Una tablilla de la época de Agadé menciona plantaciones de cebollas de un cuarto, un medio y aun un

J. M. Sáenz Witting & Co.

**OLD PARR
HACKERBRAU
STRETTON**

Vinos

**SANDEMAN
BURDEOS
RHIN
BORGOÑA**

**BOVRIL - VIROL
TE. U. K.
CHAMPAGNES de
Todas marcas**

gan (35 áreas) de superficie. En los cañaverales, cañas gigantescas se empleaban para la construcción de cubiertas y cercados, y en la fabricación de los cáñamos necesarios para las coladas.

Los animales domésticos eran: el buey, el asno, el cordero, la cabra, el cerdo, el perro y las aves de corral; entre las especies salvajes, el león, el bisonte, el búfalo, el ciervo, el leopardo, la cabra salvaje, el antilope, el águila, la serpiente, el escorpión y muchas especies de peces y crustáceos.

Dos variedades de animales, incluidos en la especie asnal y cuidadosamente distinguidos desde la

CALIXTO MADRIGAL

CLUBS LA VALENCIANA

Desechada la antigua costumbre del fiado, y debiendo conforme a la vida moderna proporcionar al individuo los medios más fáciles para su existencia, nuestra casa comercial ha instaurado el sistema de "clubs" de mercaderías a base de abonos semanales.

Al presente gracias a la fama con que cuenta nuestro establecimiento, y a la numerosa clientela que nos distingue, está casi completa la suscripción de los siguientes "CLUBS" denominados

SERIE B

Club "Madrigal"

Club "Costa Rica"

Club "Internacional"

Compuestos cada uno de 125 socios que amortizan \$ 3.00 semanales

Solicite detalles de esta espléndida ocasión en nuestra casa

"LA VALENCIANA"

época más remota, designan tal vez al caballo y al mulo.

Los antiguos habitantes parecen haber tenido nociones de apicultura; la existencia de las abejas en el valle bajo del Eufrates es cierta, pues se recogía miel, que se utilizaba como alimento.

A.

Bernard Shaw hace el elogio de un Rey

Bernard Shaw, que acaba de merecer el honor de ver el principal papel de su *Arms and the Men* re-

Para el DOLOR DE CABEZA PASTILLAS ORIENTALES

presentado en Upsal por el príncipe real de Suecia, no parece haber alcanzado a aquilatar tamaña distinción.

—Yo estimo mucho al rey de Suecia — dijo, cuando se le enteró de la representación; — él, al menos, no juega más que al tenis.

Hizo un silencio y luego agregó: —Y juega muy bien.

Se sabe que, en efecto, el rey de Suecia es uno de los mejores jugadores europeos.

Las palabras del genial escritor ponen de relieve una ironía fina y punsante, que los años del literato acrecienta lejos de disminuir y hacer más piadosa.



El Príncipe Carlo del Prete

Cuando 'ecos' ha entrado en prensa, el cable con su desesperante laconismo, tan fácil al arribo y conocimiento de las desgracias, nos trae la triste nueva del fallecimiento del aviador italiano Príncipe Carlo del Prete de Borbón.

Su homérica hazaña de cruzar el Atlántico en unión de su compañero el Mayor Ferrarin en un solo vuelo desde Italia hasta la costa colombiana del Brasil, había nimbado su nombre con la aureola del triunfo que la gloria concede a sus elegidos.

Un accidente en Rio Janeiro tripulando un avión que no fuera el del estupendo y prodigioso raid, ocasionó al valiente piloto heridas que hicieron precisa la amputación de una pierna. Se creyó que pudiera salir indemne en su existencia de la peligrosa intervención quirúrgica. La vida generosa y joven así lo hacía esperar. Sin embargo el hado fatal del destino quiso cobrarse la víctima que había vencido a la posteridad en el esplendor de su nombre y la muerte lo arrancó a empresas de inmortalidad y triunfo.

Hijo de la Infanta doña Alicia de Borbón, hermana del pretendiente a la corona de España y del aristócrata italiano del Prete, ostenta en su linaje augusto los blasones heráldicos de la casa de Borbón y de Austria Este.

Nuestro director, que trató en el Palacio Loredan de Venecia a la egregia madre del llorado aviador, y que conoció al mismo en sus años mozos en la residencia romana de sus tíos los Príncipes de Massimo Borbón, sabe cuánto habrá sido el dolor de aquella casa hoy abatida por la tremenda desgracia.

Por su muerte aun cuando no oficialmente vestirá luto la Corte de España, ya que el muerto era sobrino del Rey Alfonso, y lo llevará en el corazón la noble y progresiva Italia, de la que era hijo esclarecido.

'ecos' eleva con este motivo su pésame al Honorable Representante de la Nación Italiana y deposita ante la tumba del inmortal aviador Mayor Carlo del Prete su tributo de dolorosa simpatía.



Por qué será...?

Que comprando un vestido a tres colones semanales en la SASTRERIA MODELO, se ahorrará para comprar otro?

Por los tres grandes premios que ofrece la SERIE NACIONAL

PRIMERO—Cinco números de Lotería del Asilo Chapuí mensualmente.

SEGUNDO—Un magnífico vestido de casimir.

TERCERO—Veinticinco colones semanales en efectivo.

Solicite informes hoy mismo y se convencerá.

SASTRERIA MODELO

50 vs. al sur del Teatro Nacional—Apartado 1245

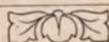
Pida informes por correo que se le atenderá con prontitud

LA AFICION A LA VIDA PUBLICA DE POINCARE A POINCARE

A Jorge Suárez, escritor de poderoso talento, le viene como anillo al dedo aquello que se ha dicho, hace mucho tiempo, de un eminente parlamentario, que encarna y representa, por misteriosos designios del azar, las indestructibles ilusiones del liberalismo español; que siente profundamente la pasión de la vida pública. Esa pasión, si coincide, como ocurre en los casos a que me refiero, con un patriotismo de buena ley y con una conciencia del deber, que tiene la luminosa firmeza del diamante, es un sentimiento sagrado. Si luego lo imprevisto o lo arbitrario de las vicisitudes políticas confirman y aíslan aquella pasión en la atmósfera deletérea de los egoísmos partidistas, no por eso pierde un adarme de su respetabilidad. Ni el triunfo la incorpora un quilate, ni los reveses la desvalorizan. Inerme o armada esa pasión, es la forma más noble del desinterés, y quien tenga la fortuna de sentirla sin las impurezas de los apetitos, se hace acreedor a nuestra admiración.

Ser demócrata en Francia es tan vulgar como ser moreno en un clima tropical. La democracia está en el aire, y a todos, aun a los que parecen rehusar sus beneficios, oxigena generosamente. No me detendré, pues, en descubrir el liberalismo de Jorge Suárez, porque sería hacer de un pleonasma un método de explora-

MANUEL BUENO GOZA EN LAS LETRAS CASTELLANAS EL SOLIDO PRESTIGIO DE SU GRAN CULTURA Y NERVIO LITERARIO. CON ANDREINIO COMPARTE EL CETRO DE LA CRITICA. SIENDO SU PROSA, MAGRA, CASTIZA Y VERNACULA, MODELO DE HONRADEZ Y BUEN GUSTO.



ción crítica. Me limitaré a hablar de su talento y de su sagacidad y, sobre todo, de su pasión por la vida pública; pasión que transformará, andando el tiempo, al escritor en un gobernante. ¿Es que ha hecho falta nunca para dirigir los acontecimientos de un país, algo más que perspicacia, patriotismo y carácter? Pues de todo eso está largamente provisto el autor de las páginas que me dispongo a comentar.

De "Poincaré a Poincaré" es el examen penetrante de una larga crisis, que puso a Francia a dos dedos de la ruina de su crédito financiero. Ese peligro era tan inminente, que hasta el extranjero, libre, como es natural, de ciertas preocupaciones, lo sentía. El franco llegó a cotizarse en Bolsa a 13 céntimos. Los alemanes, demasiado fieles a aquel principio hegeliano, base del socialismo actual, que subordina todos los intereses individuales a la soberanía del Estado, conjuraron una crisis análoga mediante una quiebra, que, a la manera de una sacudida sísmica, repercutió a mucha distancia del

epicentro, derrumbando no pocas fortunas. Pero Francia es más conservadora, pese a la anterioridad de sus instituciones democráticas, que la nación rival, y entre la prudencia administrativa de un Colbert y la audacia del principio hegeliano, se atuvo a aquella virtud, que tantas veces ha salvado a los pueblos. Se ha dicho del dinero, y la definición por lo despectiva, debe proceder de algún insolvente, que es materia vil. No hay tal. El dinero es un común denominador de valores y eso explica su poder. En el arca del avaro podrá ser materia vil, pero en las manos del hombre laborioso representa su presente, en muchos casos su porvenir. ¿Por qué calumniarlo con frases que no significan nada en la Economía y poco en la literatura? Aun aquellos hombres que parecen contentarse con los ideales rendimientos de la gloria alternan esa noble ambición con el ejercicio de instintos muy humanos, a los cuales sería imposible acallar si no existiese el billete de Banco. El sabio, y el héroe, y el poeta, y el estadista, por muy distantes que quieran aparecer de los intereses materiales, se informan del precio de las cosas y se las procuran con el menor desprendimiento posible. Pero una cosa es el dinero y otra el capitalismo, alegan los reformadores de la sociedad.

(Pasa a la página 30)

M A N U E L B U E N O



Número 4

a Carmen Cira

El zapatero, grueso y oscuro como un bronce nervioso, majaba los áureos fulgores de la mañana, como si alistase las zapatillas de la Cenicienta. Oro en el martillo, oro en el cuero, oro en el muslo Y cantaba a la manera de un ruiseñor nostálgico, melodiosamente; y el cuartucho era como un ramaje para el ave matutina. Oro en el martillo, oro en el muslo, oro en el cantar Cerca muy cerca, debería soñar la Bella del Bosque Durmiente.

Por entre el caserío dismantelado que había ido aglomerándose en un rincón del tendajo, de sobras y cachivaches, asomó un ratón cuyos ojos se doraron al contacto matinal, como si buscasen a la Cucarachita. Oro en el martillo, oro en el cantar, oro en los cachivaches ¡Tanto oro, que parecía que fuese a brotar un cuento inédito!

Número 5

a Maruja Goicoechea

Sus manos iban descolorándose Aquellas manos que adoraban al Cristo, cuyo marfil fulguraría como una Vía Láctea en su aposento penumbroso; que hurtaban rosas al florestal para prenderlas al seno de la tarde; que, como jeroglíficos vivos, inventaban el ademán ungido con perfumes crepusculares. ¡Aquellas manos! Enguantadas de gris, azulosas de ensueño, tibias de plenitud, pensárase que, emergiendo del pasado, añoraban el clavicordio y el ojeroso debilitamiento de los candelabros de plata.

¡Manos que nunca hirieron ni juraron, manos de marfil y rosa; manos imaginadas para desacatar a un rey y demandar perdón a un dios! Manos que no habían existido.

Número 6

a María de los Angeles Tinoco

A la vera del camino, derruíase la torre, poco a poco; Dios la olvidaba después de los hombres. Distinguióla un viajero y dijo:

—Me devolveré, temo su oscuridad.

Mas, he aquí que el último fulgor de la tarde hirió sus manchados cristales y con el reflejo se iluminó purpúreamente el camino.

Otro viajero exclamó:

—No pasaré frente a ella, su silencio me anonada.

Una ráfaga, sin embargo, sopló de una ventana a la otra, y hasta el camino rodaron las músicas de sus naves sonoras.

Viola otro y murmuró:

—No podré pasar, su olor me atolondrará tal vez.

Con todo, la brisa había entrado en sus salas y al expandirse en el camino, aromó los guijarros y las frondas y los troncos viejos con perfumes litúrgicos.

Más tarde, otro viajero suspiró medroso:

—¿Cómo he de seguir, si todo es lóbrego en ella?

Y en el mismo instante, una golondrina que llegaba de un país lejano, todavía con los celajes del crepúsculo en sus alas, internóse rápidamente en la torre parroquial y, al contacto de ese espíritu, se animaron los viejos muros.

De este modo habían ido pasando frente a ella los viajeros.

Dedicatorias

en

Caleidoscopio



EL SEÑOR DE PHOCAS



SOCIALES

de
"ecos"



Señorita Carmen Rivera



Dr. don Rafael A. Grillo

La boda
de la
semana

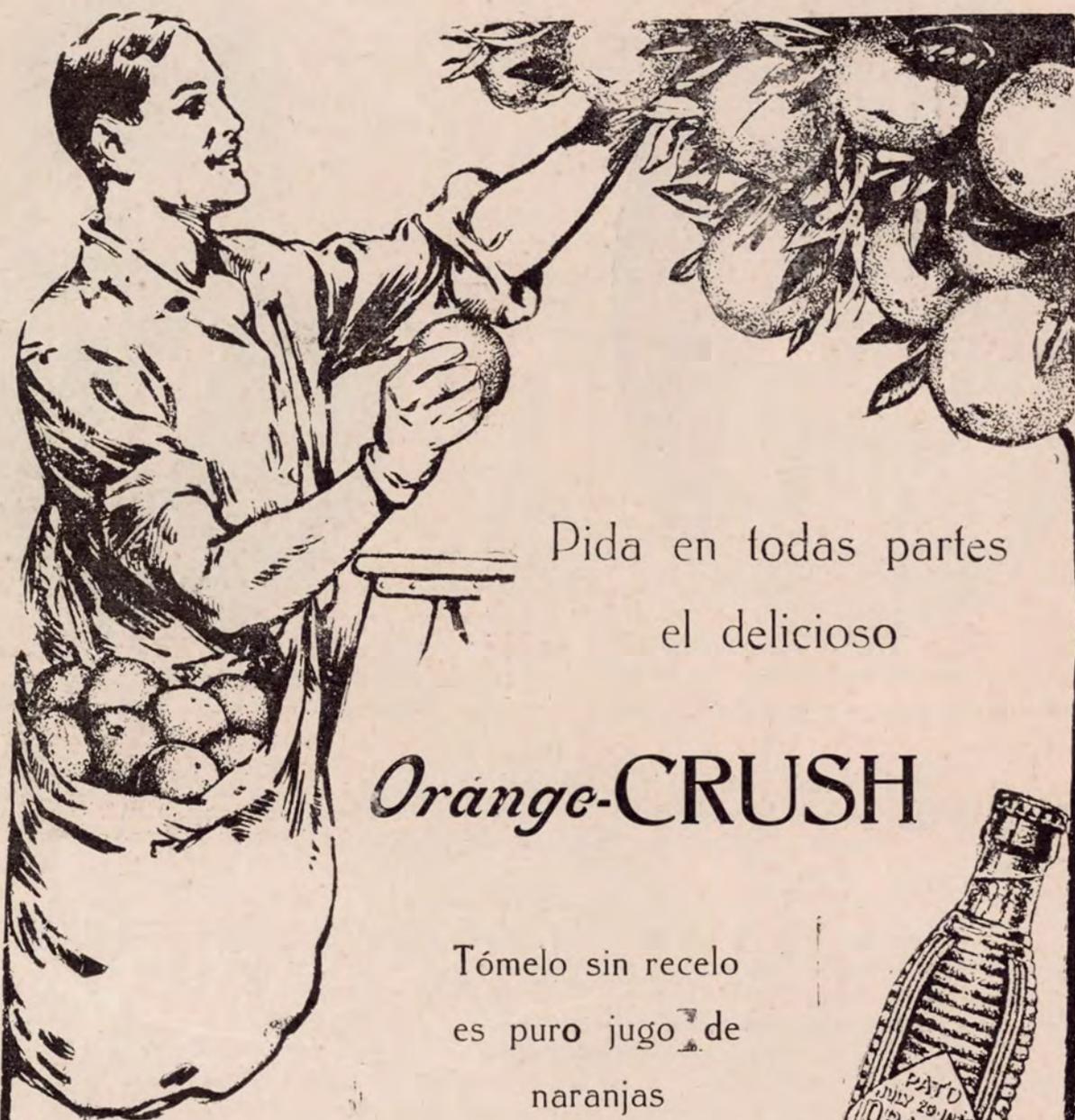
EN la vieja capital de la República, la muy Noble y Leal ciudad de Cartago y en la residencia de don Ramón Jacinto Rivera, ha contraído matrimonio la bella señorita Carmen Rivera, con nuestro buen amigo el Doctor Rafael A. Grillo.

Gozan los nuevos desposados, de la simpatía y consideración de cuantos han tenido la honra de tratarlos, y en el hogar que constituyen auspiciado por el amor seguramente la ventura y felicidad serán soberanas, sin que los votos por su prosperidad, a lo que tienen derecho por la bondad hija del corazón dejen de esmaltar de flores la senda de su existencia.

Ella pertenece a distinguida familia cartaginesa, habiéndose ganado el afecto de todas las clases sociales por la virtud que resplandece en sus acciones, y por las hermosas cualidades que adornan su carácter. Angelical y bella representación de las patriciales familias costarricenses Carmencita Rivera, con sus galas de novia es encarnación poética de esta tierra privilegiada y próspera.

Merece el Doctor Grillo la suerte de compañera tan ideal y delicada. Trabajador incansable, prototipo de la juventud que labora en el estudio y la dedicación de arduas disciplinas, es de aquellos optimistas, cuyo provechoso ejemplo puede ofrecerse a los demás como saludable enseñanza.

"ecos" quiere rendir también su tributo de simpatía a la pareja feliz, que ha unido sus destinos ante el ara del matrimonio. Al hacerlo ofrendamos a los recién casados los votos más sinceros por su ventura personal. Brille siempre en el hogar de los señores Grillo-Rivera esa antorcha, luminaria de fé y esperanza, que sostienen el cariño, la generosidad del corazón, y el trabajo que ennoblece y dignifica.



Pida en todas partes
el delicioso

Orange-CRUSH

Tómelo sin recelo
es puro jugo de
naranjas

Orange-Crush

Del naranjal a sus labios



PRESTIGIOS NACIONALES

GUILLERMO AGUILAR MACHADO



Si lo nuestro, lo indígena y propio debe preocuparnos, con la satisfacción del legítimo orgullo que enaltece la casa solariega y une nuevos timbres de gloria a los patrios blasones, es de ley que mostremos alegría cuando alguien retorna a nuestro hogar nacional después de haber ennoblecido con su genio el nombre de Costa Rica en el extranjero.

Guillermo Aguilar Machado, se devuelve a la Patria portando el triunfo de su juventud y mérito artístico. Regresa consagrado de la vieja Europa, donde aún se rinde culto al idealismo del arte con la misma espiritualidad y sentimiento de otros tiempos, en los que el positivismo no había hecho nido en los corazones, ni mellado tantos cerebros. Y es de allí, de donde parten los elogios desinteresados y las sinceras alabanzas, para quien encarna con su modestia, talento y laboriosidad, el prototipo de lo que debe y puede ser nuestra juventud, no la del jazz y el contorsionismo charlestonesco, sino la otra, la encariñada con el estudio, la trabajadora y paciente como buena abeja en colmenar, que sabe que el resurgimiento, prosperidad y grandeza del futuro de Costa Rica, están mejor en un cerebro equilibrado y en unas manos santificadas por el trabajo, que no en los arabescos y

filigranas de payaso de circo de unos pies a los cuales parece haber descendido la inteligencia de muchos jóvenes.

Aprendan ellos y contémpense en este espejo de Guillermo Aguilar Machado, con esa legítima envidia que es hija de la emulación, y que lejos de rebajar y deprimir, enaltece y honra.

Constante dedicación al estudio, largas horas de trabajo persistente y tenaz, venciendo obstáculo tras obstáculo, son el fruto coronado por el éxito en el arte soberano de este eminente pianista.

Las más altas recompensas del Conservatorio de Bruselas las han logrado su virtuosismo artístico y su tesonera voluntad empeñada en el logro de tan providenciales designios como son los del Arte.

Brillante porvenir se ofrece a quien así comienza su carrera, iniciada con triunfos envidiados por otros que están ya en el término de ella.

«ecos» que quiere ser portavoz de ideales generosos, y que en la modesta medida de sus medios se esfuerza por enaltecerlos, saluda al ilustre artista que representa en la hora actual uno de los indiscutidos valores de nuestra Patria.

GITANILLO SE DESPIDE EL LLANTO DEL VENCIDO

CASI llena la plaza, no obstante lo castigada que está la afición y la aguda crisis económica que se refleja en todos los espectáculos.

En esta ocasión, más que el deseo de presenciar una fiesta de toros, ha tirado del público el piadoso impulso de prestarle la última ayuda al luchador vencido en plena juventud.

No hubo sorteo. Cayetano, el de Ronda, y Joaquín, el de Triana, generosos con el compañero caído, tuvieron la delicadeza de apartarle a Braulio los dos toros más inofensivos.

Dos toritos de paja, de los que el torero de Ricla solía decir, cuando sus facultades respondían a la entereza del corazón:

—Son toros pa sentarse encima de ellos.

Hoy, ni siquiera con tan endeblez enemigos podía. Bien "arropado" por los otros matadores y por su cuadrilla, intentó hacer algo. Imposible. La buena voluntad y la afición rabiosa tuvieron que rendirse ante la impotencia física.

Al segundo lance o al tercer muletazo, Gitanillo tenía que refugiarse en las tablas para "tomar aire".

Como pudo se deshizo del primer toro. Y entre calurosas ovaciones de la multitud, compasiva, sentóse dentro del callejón a descansar para cuando saliera el cuarto.

Lívido como un cadáver, saludó con la montera en todas direcciones desde el centro del anillo.

En el semblante netamente baturro y contraído por la emoción, podía advertir el menos lince que el mozo temerario de ayer hacía esfuerzos inauditos para no llorar.

Aniquilado, roto, movió brevemente la franela. Tiró

J U A N J O S E L O R E N T E

la espada, sin fuerzas y sin ánimos, y la espada cayó en los bajos.

Era igual. Miles de pañuelos se agitaron, pidiendo la oreja, ¡la última oreja!, para el torero más bravo y más generoso de su sangre que pisó la arena en estos últimos tiempos.

Concedió el presidente. Un peón oficioso fué a llevarle el trofeo, no ganado, al pobre luchador vencido.

Y Braulio ya no pudo más. Miró la sangrienta piltrafa, la dejó caer a sus pies, como la última ilusión desprendida de su corazón valeroso, y ocultando el rostro en el capote fué a sentarse entre barreras, llorando como un niño.

Como un niño, no. El llanto de los niños suele ser claro y frío.

Y este llanto del amoroso luchador vencido debió de quemarle las mejillas. Y las manos también.

Treinta años. Y viejo a fuerza de cornadas. En la calle, los treinta años de Braulio parecen cuarenta y cinco. En el ruedo pesan más que sesenta.

Viejo y pobre, en esta época, como en todas, probablemente, los que lo dan todo acaban por quedarse sin nada.

Y Braulio Lausín era de los que ya no quedan, de los que lo daban todo en el ruedo y fuera de él.

Así, a los treinta años, se encuentra viejo y pobre. Con mucha vida por delante, quizá, pero con un porvenir que nada tiene de lisonjero.

¡Pobre león vencido! Tal vez su llanto de ayer tarde, entre barreras, querría decir:

—Para qué me respetó la vida el toro que había de convertirme en un vencido sin remedio y sin esperanza.

LAS POSIBILIDADES

LA vida es como una arca inmensa llena de posibilidades. Es más bien como un enorme río lleno de posibilidades.

No es, pues, aventurado esperararlo todo. No le cuesta más trabajo a esa corriente formidable en que están las causas y los efectos llenar una ánfora grande que una ánfora pequeña.

La aventura más extraordinaria puede, lo mismo que la más insignificante, venir en esas crespas olas que brotan de la fuente misteriosa del ser y a ella vuelven fecundando el infinito universo.

Revela, por lo tanto, gran desconocimiento de la magnitud de la vida y gran mezquindad de espíritu la

(Pasa a la página 30)

A M A D O N E R V O

A Gregorio Campos y Campo.

¡Para quién mejor!

Sí. Para Ud. alarife de este palpitante muerto de la ciudad tremendamente vieja, que al ilustrar esta oración, reza en tinta, aquí—lejos—la misma oración callada que allá—cerca—rezó,

Juan de Espinel

¡SEGOVIA! Vieja ciudad de mis amores muertos, adusta y monacal, como un folio a tinta china del siglo trece,—acre y apolillado,— pero lleno de recias amarguras. Ciudad de heráldico escudo trompetero, que parece asomarse con su ojo zahorí, al igual que un calderón en la mansa sinfonía de los siglos, sobre la marcha hierática del Tiempo. Ciudad caduca que tiene el corazón y el rostro lleno de arrugas lamentables. Por tu plaza amplia, con grandes baldosas, que la lluvia hace resplandecer bajo las luces agónicas de los faroles macilentos; por tu iglesia que volvió tuerta ese azote implacable de los días; a la sombra de tu alcázar,—vestigio de pasadas grandezas y de humanas pasiones— orgulloso y soberbio como un paladín, asomándose sobre la escueta atracción de la sima; bajo el desperozo de tu acueducto pétreo, que enarca su tedio de milenios sobre el apretado casal de la villa; por tus calles pinas desde donde se otea una lejanía de campos preñados y tímidos de Historia, yo he ambulado el fracaso de mis ilusiones rotas.

Bajo la arcada de tu plaza, en los días plúmbeos y turbios, junto con enchisterados señores de levitón ala de mosca y caras de retrato antiguo; en los mesones de la serranía que abarca toda la contornada; frente a la Casa de los Picos; por la atalaya de tu Catedral agrietada y pitañosa, yo he visto la rútila alegría de tus mozas veinteañeras; las luchas retozonas de tus cadetes, que llenan toda la austera seriedad de tu compostura, de una mancha gris de radiante ambición; el paso grave de tus hombres de pro; tus banderolas y alifafes, cuando es fiesta mayor en la Parroquia y los feligreses forman un coro de aquelarre runruneador y monocorde; tu silencio que agrieta la voz cansina del sereno; tus figones en donde mangantes y gallofos van tejiendo, junto a las Celestinas de carnes fofas, su poema del pan cotidiano. ¡Yo te he visto, Segovia!

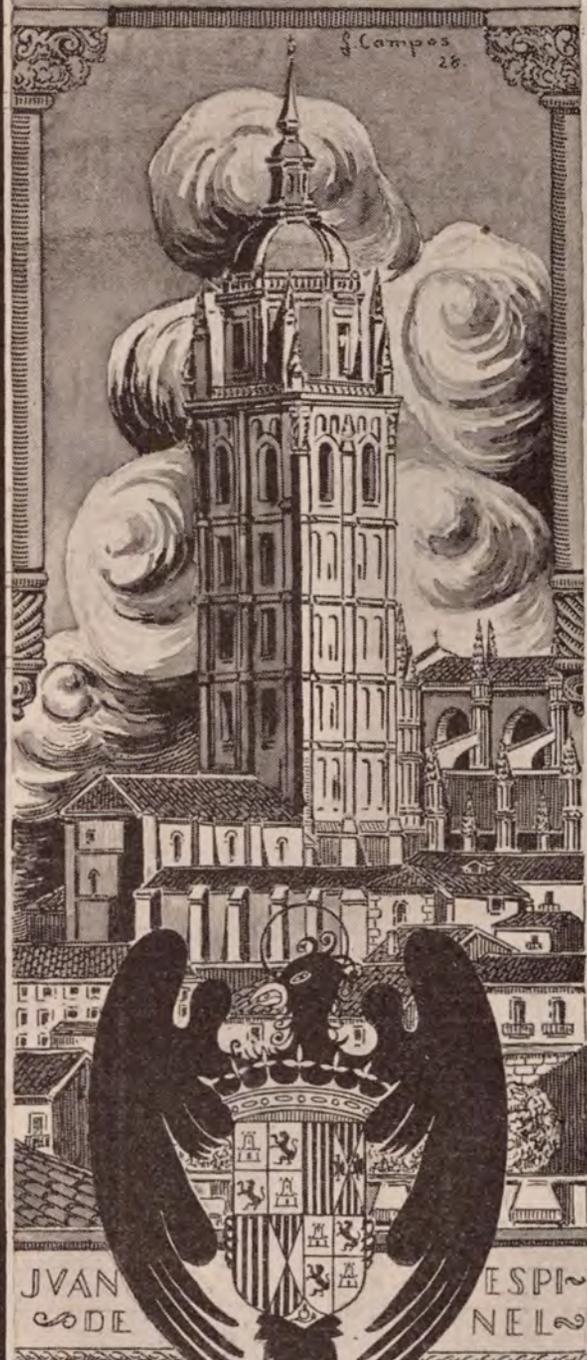
Y cuando el frío ha azotado tu rostro con empellones duros lamiendo en una caricia de hielo tus rúas pinas y convulsas, me he sentado al brasero confidencial y amable, para ir tejiendo en mi cuarto de estudiante, toda la urdimbre de mis sueños que ya se han roto. Por una rara paradoja de tu cielo que es esmerilado, como un ojo cegato, al compás de mis ilusiones han ido cayendo, sobre la ciudad y el campo, unos lentos copos sarcásticamente blancos. Una música honda y litúrgica, como canto gregoriano, acompaña el tardo vacilar de la nieve. El cielo, seguramente, cansado del orín que cubre tus armaduras de gigante, llora las pasadas grandezas y las muertas cruzadas épicas, cuando el mandoble de tus caballeros hendía las tierras lejanas de la América pudorosa y de la agonizante Europa.

¡Segovia! Ciudad de mis muertos amores: tú, como yo ahora, debes sentir frío dentro de las entrañas.

¡Qué vieja estás! Pareciera que desde hace siglos se te ha roto el corazón...

ORACION FRENTE a SEGOVIA

Gregorio Campos
28



JUAN
CODE

ESPINEL

Recuerdos de
una Caballero a alum-
nos de Artillería

In Memoriam

Don Federico Tristán Fernández

Hace algunos días, murió trágicamente en la Fábrica Nacional de Licores el Señor don Federico Tristán Fernández. Persona que contaba con el respeto y la consideración de la Sociedad Josefina, fue su terrena desaparición profundamente sentida. Hombre recto, trabajador y enamorado de su profesión supo encontrar en los que le trataron esa confianza y respeto que engendra siempre el afecto, cuando éste se anida en el corazón y es el motor que impulsa nuestras inclinaciones.

Deja en los círculos sociales grato recuerdo de sus bondades y personales prendas de carácter, así como muestra cumplida de sus actividades y laboriosas virtudes que le habían captado generales simpatías.

A su hermano don Guillermo, miembro distinguido de la prensa costarricense, hacemos presente el testimonio de nuestra condolencia por tan sensible pérdida, que por lo inesperada y dolorosa es de las que dejan imperecedera huella.

Rindiendo homenaje de afectuoso recuerdo a



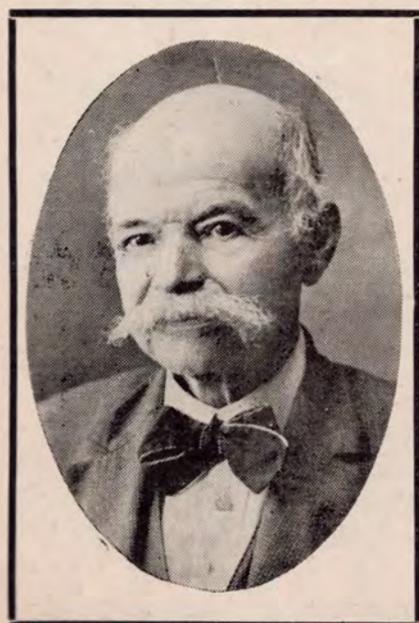
quien fué peritísimo técnico, el cuerpo de Telegrafistas josefinos ha colocado en el Salón de operadores de esta dependencia nacional el retrato de don Federico Tristán, rindiendo así generoso tributo de póstumo afecto a quien honró a Costa Rica con su trabajo y ejemplar laboriosidad.

Don Francisco Boza Montoya

Nuestro buen amigo el distinguido profesor don Andrés Boza Cano pasa en estos momentos por la profunda aflicción de haber perdido a su padre, caballero ejemplar que deja en cuantos tuvieron la honra de tratarle, el alto ejemplo de sus virtudes domésticas y ciudadanas.

En esta hora de íntimo y recogido pesar en la que parece no encontrar el corazón humano consuelo, queremos hacer presente al hijo excelente y modelo, nuestra participación en la desgracia que lo aflige, que es de aquellas que sólo la conformidad y resignación pueden hacer más llevadera en su tristeza y amargura.

«ecos» se hace intérprete de estos sentimientos, renovando con tan doloroso motivo su simpatía y amistad al distinguido profesor don Andrés Boza Cano



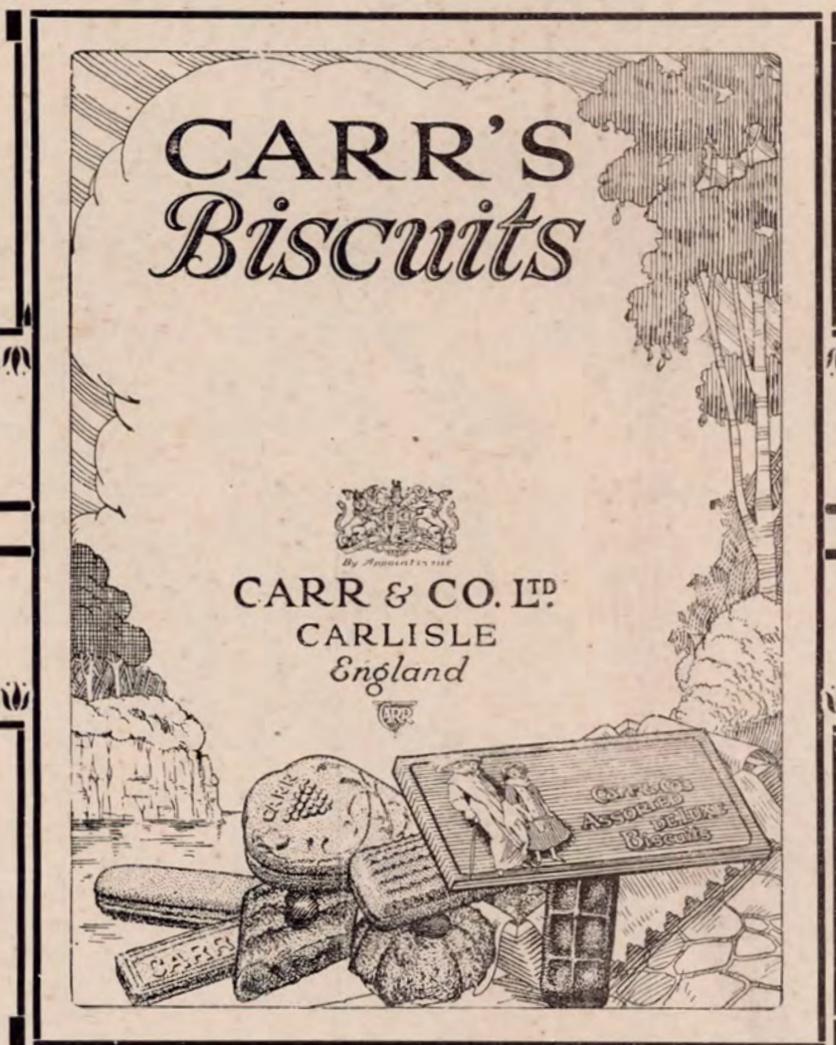
Ante el Espejo de las Realidades

(Por SOLANO)



Cupertino. - No sé, pero me parece que este sombrero no me va a servir tiene muy poca cabeza.

LAS MEJORES GALLETAS



De venta en los principales establecimientos de comercio

REPRESENTANTE

BRENES & Co.

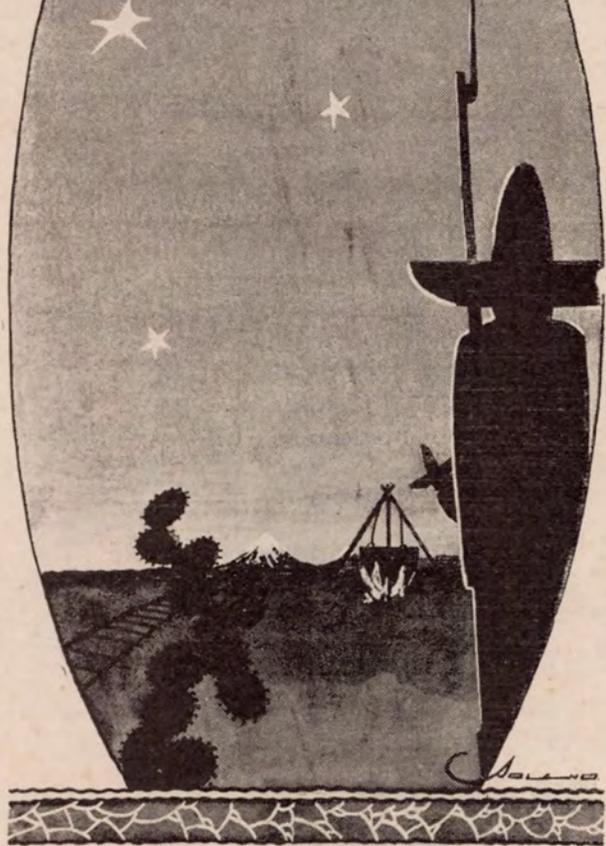
Apartado 144

SAN JOSE

Teléfono 231

Recuerdos
de
MEXICO

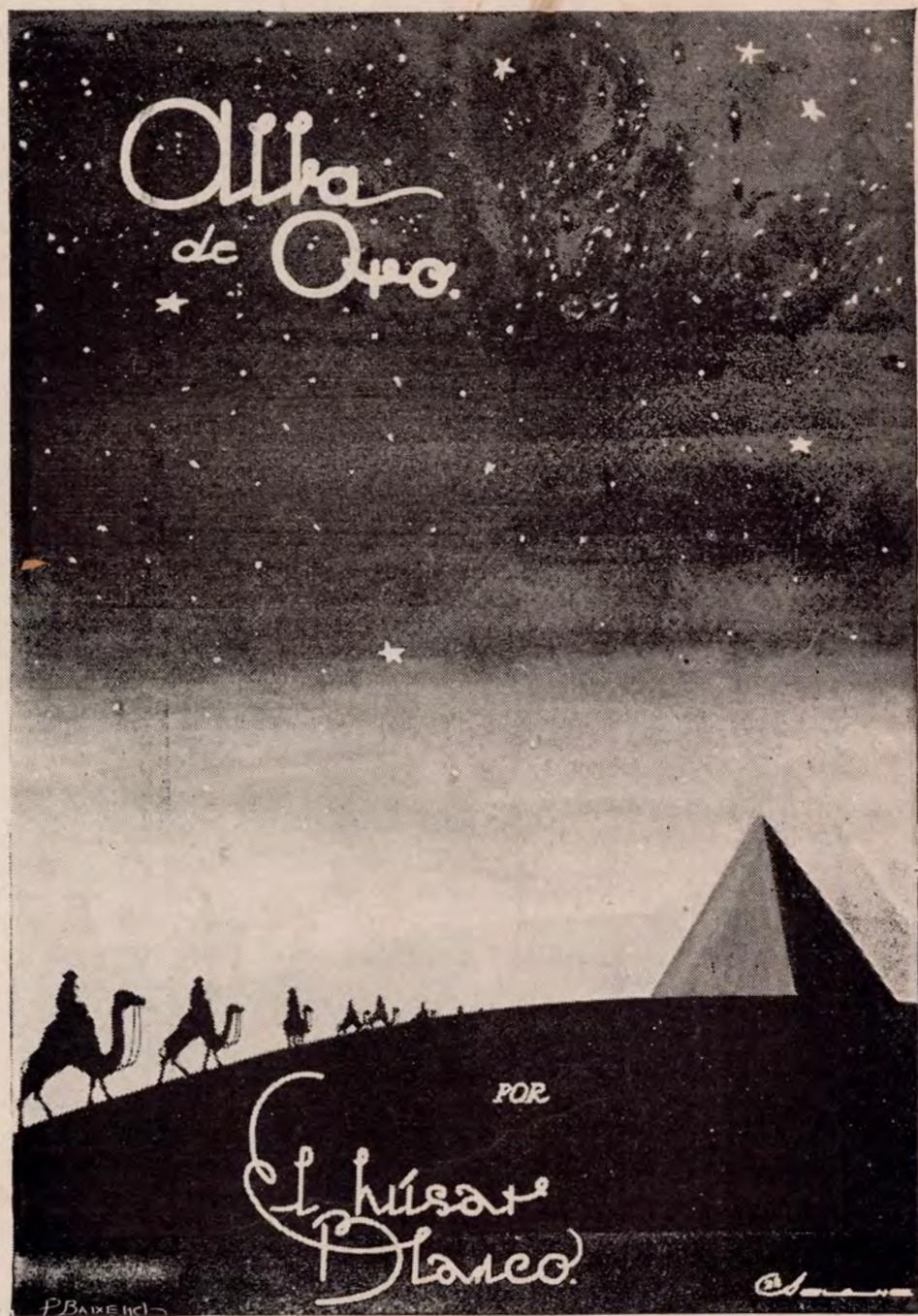
Soldados
Mexicanos.



RAFAEL ESTRADA

CUANDO en la noche congelada
se detuvo el tren
y en la llanura solitaria
los soldados hacían su poco de café,
quedé admirado de cómo
la más grata dulzura
denunciaba mejor en los rostros
la indómita bravura.

No miente don Diego en sus muros
cuando pinta a estos indios feroces
con semblantes humildes y oscuros
y tranquilas miradas de dioses.





PEREGRINO eterno de la vida: ¿no eras más feliz en aquella edad en que el mundo vivía su candorosa infancia de tiendas, de rebaños, de familia conducida sabiamente por un patriarca de floridas barbas? Bajo el inmenso cielo, donde como un remanso de aguas profundas un barquero invisible hace regatas de estrellas, ordenando esos claros diamantes de la noche en caprichosas constelaciones, ¿no eras, peregrino, más libre?

Ibas de oasis a oasis, cantando durante las largas caminatas una canción sencilla; arreabas los lentos camellos silenciosos, ordeñabas las cabras de blanca y espesa leche tibia, bebías el agua en el cuenco de la propia mano al pasar por los arroyuelos de la montaña, o en rojas cántaras junto al brocal de los pozos; la miel destilaba para tí en las nutridas colmenas; para arreglo de tus hijos las gacelas de ojos vivos cruzaban ante la puerta de tu tienda de nómada; y entretenías tus ocios con relatos sencillos y fantásticos que tenían por escenario todo el cielo y toda la tierra; vivías la existencia luminosa, sencilla, pura y niña de los relatos bíblicos y de las ilustraciones de Gustavo Doré.

Era la ley tu conciencia, los años tus consejeros y tu guía el corazón. La constitución la llevabas escrita en tu sentimiento y las fronteras estaban trazadas más allá de donde concluía el mundo. Ni reyes, ni dinastías, ni políticos enturbiaban tu sociedad que invisible pero siempre presente tenía un soberano incapaz de injusticia, incapaz de engaño, infalible y todopoderoso: Dios.

No eras, hombre, peregrino eterno del desierto del mundo, más dueño de tus destinos, más señor de tu conciencia, más libre y más feliz en tu candor, en tu existir sin complicaciones, en tu vida bajo las tiendas, en tu sueño a la sombra de los frescos abanicos de las palmeras, en tus relatos y tradiciones que eran cuentos de niños, con bandadas de palomas blancas que venían a picotear en las manos de una virgen o empresas de quiméricos genios capaces de volar por sobre los mares y los montes sentados sobre telas mágicas?

El amor era como el agua del manantial, incontaminado por el modernismo asqueroso; existía la verdad, la promesa era ley ineludible; el trabajo daba la vida y nadie osaba aprovecharse del ajeno.

Pasaron los tiempos; la tempestad aventó al libro de los recuerdos la placidez de aquella edad.

Y hoy no nos queda de ella sino la reminiscencia de un cuadro: el cielo estrellado; la silueta evocativa de una pirámide; la arena movable en que no se grabaron las huellas de los felices; como sombras chinasca, como fantasmas apenas delineados, unos peregrinos que pasan, unas gibas de camello. Y en el cielo, irrumpiendo tenuemente por sobre el combo horizonte, el alba de aquellos días, de suaves luces pálidas, la perdida alba de oro

GABRIEL D'ANNUNZIO

EN RIDICULO

LAS PERIPECIAS DEL POETA CON ISADORA
TELEGRAMAS PERIPATETICOS
EL POEMITA Y LA FLORECILLA COTIDIANOS
NUESTRO SEÑOR EL PEZ
EL FRACASO AMOROSO

NO se puede negar que Isadora Duncan, la famosa fallecida trágicamente hace poco tiempo, era, a parte de su arte, una personalidad interesantísima cuya vida se deslizaba fuera de todas las convenciones y en particular de las morales. En los Estados Unidos se acaba de publicar un libro, "Capítulos de mi Vida", en el que Isadora refiere incidentes de su vida privada con una desenvoltura, una franqueza y por momentos con un descuido del pudor sorprendentes. Por las páginas del curioso libro desfilan docenas de personajes conocidos en actitudes muy poco airoas. Uno de ellos es Gabriel D'Annunzio.

"Cuando D'Annunzio me vió por primera vez en París en 1912 — escribe Isadora — resolvió conquistarme. No era para mí un cumplimiento, pues D'Annunzio se proponía conquistar a cualquier mujer que adquiriera fama artística. Pero yo le resistí, simplemente a causa de mi admiración por Eleonora Duse, a quien él había tratado vergonzosamente.

Cuando D'Annunzio se decide a enamorar a una mujer, le envía todas las mañanas un poemita, acompañado de una florecilla a la que hacen alusión sus versos. Comencé, pues, a recibir todas las mañanas, a las ocho, la consabida florecilla, pero me mantuve fiel a mi impulso heroico. Una noche (tenía mi "estudio" en la vecindad del Hotel Byron), D'Annunzio me dijo con acento peculiar:

Iré a verla a media noche.

En las horas que siguieron, yo y uno de mis amigos preparamos el estudio: lo llenamos con las flores que se suele llevar a un velorio, sobre todo lirios blancos. Luego encendimos gran número de cirios. Cuando D'Annunzio llegó, se quedó deslumbrado ante ese espectáculo de luces y flores, que recordaba vagamente una capilla gótica en momentos de ceremonia. Lo recibimos y lo hicimos instalar en un diván.

En seguida dancé ante él, moviéndome rítmicamente a los sonos de la marcha fúnebre de Chopin, comencé a cubrirle de flores y a colocar sucesivamente a su alrededor, y sin cesar de bailar, los cirios encendidos. Luego, entre intervalos de danza, apagué uno tras otro los cirios, dejando encendidos solo dos, uno a la cabecera y otro a los pies de D'Annunzio. Seguí danzando lentamente; con actitud solemne apagué el cirio de los pies y avancé al

compás de la música para hacer lo mismo con el de la cabecera; pero cuando me acercaba a ésta. D'Annunzio en un tremendo esfuerzo de voluntad, se incorporó, lanzó un grito de terror, saltó del diván y salió corriendo del estudio.

La segunda vez que resistí a D'Annunzio fue en Versalles. Le invité a cenar en el hotel del Palacio del Trianon. Tomamos un automóvil y nos dirigimos al bosque de Marley, donde dejamos el vehículo para caminar un rato bajo los árboles. D'Annunzio parecía estático. Llegados a la espesura se detuvo y volviéndose hacia mí, dijo:

—Isadora: es usted la única mujer con quien uno puede caminar en un bosque. Todas las otras mujeres destruyen la impresión de la naturaleza, pero usted es una parte del firmamento, de la brisa...

Caminamos un rato más y luego dije:

—Es hora de que volvamos para comer.

No hallamos el automóvil. Decidimos regresar a pie al hotel. Caminamos largo rato, pero no pudimos encontrar el portón de salida. Por fin, D'Annunzio exclamó, casi lloriqueando como un chiquillo:

—Quiero comer! Tengo un cerebro y el cerebro necesita ser alimentado.

Traté de consolarlo como a un niño. Por fin encontramos la puerta de salida y regresamos al hotel, donde D'Annunzio comió voraz y abundantemente.

Luego D'Annunzio me dijo:

—Iré todas las noches a verla a las doce. He conquistado a todas las mujeres del mundo, pero me falta conquistar a Isadora.

Y todas las noches fue a visitarme pero yo me dije: "Seré la única mujer que ha resistido a D'Annunzio (según él).

Solía contarme cosas fantásticas acerca de su vida, de su juventud y de su arte. En cierto momento exclamó:

Isadora: no puedo más! Tómame!

Me hallaba en ese momento tan impresionada por su genio, que no supe que hacer. Por fin, con buenas maneras le hice salir de mi habitación y lo conduje a la suya. Estas cosas duraron tres semanas, al cabo de las cuales me hallaba tan harta, que me dirigí a una estación y tomé el primer tren.

(Pasa a la página 30)

POTROS



J. FRANCO VILLALOBOS.

Ilustración de Solano

CORREN por las praderas, saltan por los barrancos
con las crines revueltas mis siete potros blancos.

Y se yerguen y saltan el pico, el monte, el mar,
con los ojos ya rojos por el fuerte piafar.

Se estremece la selva, las montañas se hinchan
a cada resoplido que dan cuando relinchan.

Siete cuervos les sacan a mis potros los ojos;
se encabritan entonces al sentirse sin ojos.

Pulverizan los montes, pulverizan las rocas
con solamente el vaho que expelen por las bocas.

Porque corren mis potros, porque vuelan veloces,
dispuestos a romperse la crisma con los dioses.

Porque no tienen ojos pero tienen coraje
en la llama que alienta su bravura salvaje.

¡Por eso ya mis potros no tienen herraduras
porque ahora solo tienen alas en las alturas!

DE MI VIDA

“¡MIALA!” Qué ganas tenía yo de volver a oír esta palabra, tan expresiva, en boca de los hijos de Madrid.

Cuando, esta mañana, me anunció un criado que Isabel, mi hermana, me llamaba al teléfono, adiviné la pregunta que me iba a hacer. En efecto: “¿Quieres ir a la Pradera conmigo?”, me dijo. “Sí”, le contesté, sin titubear. Y eso que hacía días que a todo contestaba que no. Mi marido cayó enfermo al llegar a España, y me gusta hacerle compañía; pero estar aquí el día de San Isidro y no poder ir con Isabel a la Pradera hubiera sido un sacrificio. Luis encontró también que debía ir.

A la hora convenida entraba Isabel en casa de mis hijos, en un landó descubierto y, como en nuestros buenos tiempos, nos metimos por las calles del viejo Madrid, tan lleno de recuerdos de mi juventud.

La primera estación la hicimos en la iglesia de San Andrés, donde se guardaba antes el cuerpo del Santo Labrador. Arrodilladas ante su imagen, yo di gracias a Dios por haberme concedido vivir unas horas al lado de mi hermana, las alegrías de la más típica de las romerías madrileñas, y, como sé lo acongojados que están con un tan largo temporal de aguas los labradores españoles, recé por ellos.

Desde San Andrés nos dirigimos a la casa en que vivió, en el siglo X, el amo de San Isidro. La habitación del santo criado es hoy la tribuna de una capilla. Besamos una de sus reliquias y, como buenos isidros, bebimos agua del pozo, en el que un día se cayó un hijo del Santo, y éste salvó por un milagro.

Montamos de nuevo en el coche y una pobre mujer dió un salto y se colocó en el estribo. Gran asombro de policías y cocheros. “Parar, parar, y dejadla, por Dios, que diga tranquilamente lo que quiere”, gritaba Isabel. La buena mujer nos contó sus penas, que yo estoy segura que mi hermana ha de procurar remediar lo mejor que pueda.

IMPRESIONES

S. A. R. la Infanta Paz de Borbón, pertenece al contado número de las Princesas que frecuentan la literatura. Corazón de oro, espíritu elevado y noble, lleno de ingenuidad y sencillez, retrata admirablemente a la mujer española. Tomándolos del periódico madrileño “ABC” publicamos estos renglones que hacen referencia a una fiesta tradicional.

Pensando en aquella pobre mujer, llegamos a la capilla construída en lo que fué establo de aquellos bues que labraban solos, guiados por los ángeles, mientras el Santo gañán, en medio del campo rezaba sus oraciones.

Desde allí fuimos a la Catedral. Estaban celebrando la misa mayor, y, para no meter ruido, nos arrodillamos a la entrada, y desde allí saludamos los restos benditos del Santo Patrono de Madrid.

“Ahora a la Pradera”, dijo Isabel, cuando volvimos a sentarnos en el coche. Y a la Pradera fuimos por el madrileñísimo puente de Toledo, que guardan las imágenes de Santa María de la Cabeza y de San Isidro.

Empezó a llover.

—¿Te importa? ¿Quieres que cerremos el coche?—me dijo mi hermana.

—No creo que ni tú ni yo nos despintemos—le contesté, riendo.

Y riendo y lloviendo llegamos a la Pradera. Dejamos el coche al pie de la cuesta que sube a la ermita.

“Mialá”, gritaban los vendedores ambulantes, los de los puestos y la gente del pueblo. “Ya está aquí la infanta, y viene con su hermana, la infanta Paz”. Todos se acercaban con confianza a nosotros, y cada cual nos ofrecía algo de lo que tenía o vendía: almendras, caramelos, rosquillas del Santo, ¡La cantidad de pitos y botijos que hemos traído a casa! Yo confieso que me emocionaba la alegría que demostraban las gentes al verme en la Pradera con Isabel.

A punto de entrar en la ermita, se adelantó un muchacho que vendía botijos, y nos contó un milagro que había hecho con él la Virgen de su pueblo. En agradecimiento había compuesto un romance en honor de su Virgen, que nos recitó desde el principio hasta el fin.

—¿Desde cuándo es usted poeta?—le preguntó

Pasa a la página 26

P A Z D E B O R B O N

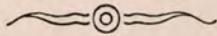
RALEIGH

THE ALL-STEEL BICYCLE

Monte siempre Bicicletas

RALEIGH

son las mejores



LIMON TRADING Co.

J. M. Victory, Agente

RELOJES OMEGA. Los más precisos y elegantes. Manufactura Suiza de fama mundial.

— VISITE LA —

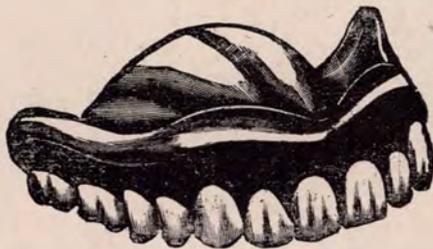
JOYERIA MÜLLER

y encontrará completo surtido de alhajas de su gusto y distinción

TELEFONO 397

— APARTADO 280

AVENIDA CENTRAL



Juan Meza, Víctor L. Meza,

Rafael A. Meza

— DENTISTAS —

300 varas al Este del Mercado,

Calle de los Angeles

CARTAGO

INECTO

LA MEJOR TINTURA
PARA EL CABELLO

Chic de París

Unicos importadores



SUB-AGENCIAS

Alajuela.— Arango & Co. S. A.

Puntarenas.—Punfarenas Commission.

San Ramón.— Ernesto Rodríguez.

SUB-AGENCIAS

San José.— Font & Nieto, Cigarrería Antillón Hnos., Mendibelso & Co.

Carfago.— Arango & Co. S. A.

Limón.— Jack Orane.

SALON COLUMBIA

Completo surtido de Discos de Moda y de Opera, de los más insignes artistas

VIVA TONAL

(COMO LA MISMA VIDA)

Acabamos de recibir un exquisito surtido de los últimos discos del notable compositor mexicano:

Miguel Lerdo de Tejada

VIVA TONAL PORTABLE

AGENTES GENERALES:

ARANGO & CO.

(Frente a la Ferretería Macaya)

ALMA DE ORIENTE



¡Alma de Oriente! Desde épocas lejanas, en los más recóndito de mi corazón, te he llevado como si yo hubiese nacido bajo los alicatados de una cúpula de Argel, o, como si en el misterio de una noche, una caravana de nómadas del desierto hubiese vertido en mi alma la música eterna de una guzla o me hubiese hecho una cicatriz con la cimitarra; evoco las mezquitas, con sus taraceas y sus rincones íntimos plenos de misticismo; pienso en los saledizos y en las murallas; en las cúpulas y en las aventuras del Damasco; llevo, como una anfora hecha pedazos, en medio del corazón, el perfume de las mujeres que pueblan, con el aspaviento de sus velos, toda mi fantasía.

¡Alma de Oriente! ¡Alma del Misterio y de lo Esotérico! He cerrado los ojos, para replegar mi alma y, adentro, una bruja, que parece vivir en lo más profundo, dibujó, apenas con las yemas de los dedos, en un rasgo

preciso y fuerte, todo un maremagnum de confusión armoniosa: y, entonces, la exaltación de mi fantasía fuese caminando por todos los rincones de oriente, en la búsqueda de encanecidas leyendas y misterios.

¡Alma de Oriente! ¡Alma nómada de un pueblo nómada! ¡Alma misteriosa de una civilización misteriosa, también! ¡Alma de lo impreciso, Alma de lo Secreto!!

Busqué entre los añejos codices del Oriente, algo que fuese una cripta de mármol, guardadora de historias de aquellos pueblos y, vime, de súbito, frente a multitud de cajas de sándalo que se abrieron para mostrarme, cada una de ellas, infinidad de secretos que ya tenían el aroma de las mezquitas y de las procesiones mahometanas.

¡Alma de Oriente! Frente a ese dibujo de Abdul Hamid, el célebre sultán otomano, pensé que todo el perfume oriental, trayéndome el eco de las mujeres y de los hombres y de las costumbres y de las grandiosidades de Oriente, me había deshecho en una esencia y me había echado a volar por los aires, para que, así, repartiese un poco la fragancia de Oriente.

Hecha con gruesos caracteres, esta cabeza de Abdul Hamid, tiene, sin embargo, una sutileza extraña, que solo son capaces de inspirarla las mujeres orientales; el costado de una mujer finge, aquí, la nariz y la boca de aquel sultán medroso y soñador; la cabeza de la misma mujer, arrebuja en sus trenzas, forma el ojo y el velo que la cubre tiene un sabor a barba bien peinada; otra mujer, con la finura de sus caderas desnudas, forma el pómulo y, otra, con la negligencia de su brazo, hace la forma caracoleada de una oreja; más arriba, recostada en postura lujuriosa, otra mujer con el vientre descubierto, pone al dibujo el último matiz para hacerle más vivo, más simbólico; y, en el fondo del turbante, se destaca la silueta de un harem cuyas ventanas iluminadas refractan, en las aguas que están frente a ellas, místicas fosforescencias que se pierden bajo los costados de las barquichuelas.

Simbólico dibujo de Abdul Hamid, que aquí se nos presenta como un cráneo abierto en la cual parecen resaltar las ideas matrices del Universo; acaso, en la intimidad de su inspiración, el artista que lo creó quiso mostrar en las formas leves de esas mujeres que modelaron la cara del sultán, toda la melancolía y todo el misterio de oriente.

La actitud taciturna, pensativa, de Abdul Hamid, me pobló el alma y, no he hecho sino un pequeño esfuerzo para que en mí, siquiera fuese por breves momentos, viviera todo lo enigmático, toda la gracia, toda la melancolía, toda la suntuosidad y todos los secretos de Oriente que dejaron escrita en mi corazón, una encantadora página con fuertes caracteres de leyenda.

R . . . R O J A S . . . V I N C E N Z I

EL SECRETO DEL GENIO

DESDE que cumplí mis setenta años de edad y ocurrió adjudicarme el premio literario, se empezó desde que a la Academia Nobel de Suecia se le a hacer una gran algarabía — que ha venido aumentando — acerca de las características de mi genialidad.

Yo nunca he declarado públicamente que soy un genio, aun cuando sí he admitido que tengo genio.

La genialidad en todos los campos, ya sea literaria, artística o comercial, es muy relativa. Es el producto de un esfuerzo continuado que se desarrolla bajo la influencia de ese deseo de superar, que acicatea todos los instintos y desarrolla todas las habilidades en los individuos que se proponen ser genios.

En otras palabras, la genialidad no es más que un producto del carácter y de la decisión, aunados a una infinitesimal parte de lucidez mental. Además, también depende de la franca manifestación de los impulsos o caprichos, pues siempre sucede que la originalidad resulta de los impulsos absolutamente espontáneos y naturales. No se puede estudiar para ser original, porque entonces resultaría que lo mismo que uno lo estudia ciento lo pueden hacer también; esto es, que vendríamos a tener una población de profesores de una originalidad que nada tendría de original desde el momento en que todos la practicarían. Sería algo así como esas cartas circulares que envían las casas de comercio a sus clientes, con aspecto cada una de "original", pero que es la misma que se ha enviado a diez, a ciento o a mil individuos diferentes.

El instinto de crítico, por ejemplo, es tan original en mí, propiamente, porque es el impulso más obstinado de mi individualidad. Es tan terco dentro de mí ese instinto, que a pesar de toda mi disposición de ser amable y popu-

lar, como puede desearlo ser el peor enemigo del arte, no puedo, en ningún caso y por ningún propósito, dejar de ser incorruptible. Esa es una de las formas características de la originalidad.

Además, el agudo sentido de lo real, el sentido del hecho, que tantas veces he tratado de despertar en mis lectores y en mis oyentes, es otra de las bases de éxito que ante el público se traducen con aspecto de originalidad. Este sentido expulsa el idealismo y abre campo para que se presente algo de más utilidad. Quienes ven la realidad son los únicos que ven claro; toda la originalidad de mi humorismo está basada en la incongruencia que existe entre aquellos que ven claro, y los que todo lo miran a través de un lente romántico.

El idealista pierde la paciencia cuando confronta los ideales, pues sólo ve en ellos algo que ciega y mata, algo que, en vez de detener a la muerte, nos impele a cometer el suicidio. El secreto de la originalidad, que es la base del genio, está en dejar que la fuerza de la voluntad nos guíe.

Si todos los literatos pasaran por el molino de pruebas porque yo he pasado, y se alejaran de sus pequeños corrillos inflados donde crean sus obras de arte y donde finalmente se les degenera sin esperanza todo un intelecto y toda su espiritualidad, estoy seguro de que yo tendría mil rivales más brillantes que yo.

No hay nada más malicioso que esa idea que se tiene de que mis obras no son más que el juego de un deleitado, inteligente y caprichoso héroe de los salones; ¡no! Todas ellas son el resultado de una esforzada, ruda y bien orientada faena, iniciada en los más ineptos años de la juventud, y desarrollada con perseverancia a lo largo de toda mi vida.

GEORGE BERNARD SHAW

DE MI VIDA

Viene de la página 22

Isabel en el tono con que suelen hacerse esas preguntas a los versificadores eruditos.

—Yo no soy poeta—contestó.—Soy extremeño.

No será poeta, pero rima sus palabras naturalmente, como riman sus trinos los ruisiñores en la alameda.

Antes de marcharnos bebimos agua de la fuente del Santo.

Cuando llegábamos a casa me preguntó Isabel:

—¿Estás contenta?

—Ya lo creo; contentísima, pero voy pensando que es una verdadera desgracia que los españoles vayan dejando los sabrosos placeres de las fiestas de la casa solariega por las vanas alegrías de los salones cosmopolitas.



*En traje blanco dirigióse al piano.
Temblaron los nostálgicos marfiles,
bajo los dedos largos y sutiles
de su nerviosa y adiestrada mano.*

*Mientras el ritmo pasional y arcano
fatigaba sus lánguidos perfiles,
la flor ingenua de sus quince abriles
se insinuaba en un hálito pagano.*

*Y así se fué muriendo la sonata,
en tanto que en la alcoba oscura y fría
donde puso la luna luz de plata,*

*Soné que absorto en su belleza joven
desde el busto de mármol sonreía
la doliente mirada de Beethoven.*

*Jorge
LAENZ
Cordero*

Ilustro' Colano.

A PIER DELLA FRANCESCA

BILLETE DEJADO EN AREZZO

Esta geometría y esta física de tus frescos de Arezzo se volverán música y danza en la *Primavera* y en la *Venus*, de Sandro Botticelli. A vuestro lado, Goya y Rembrandt parecen traer en guñapos la belleza demasiado humana, que prostituyen la Reforma y la Revolución. Tú, Piero, tienes tres hermanos: Mantegna, Leonardo y Durero. Como tú, conocen sobre cuantos pintores abrieron los ojos a la luz las leyes matemáticas de la perspectiva. Vosotros demostráis que el aprendizaje más alto y seguro del arte de pintar se llama dibujo lineal, de figura de adorno y al lavado de sombra. La vejez de vosotros cuatro debía haber sido una vejez de mágica ceguera una ilusión de cuarta dimensión para escalar el paraíso. Fuisteis cuatro pintores, a la vez positivos y platónicos, exactos en el estudio de la Naturaleza y exactos en la fatiga de crear arquetipos, que equivale a crear sueños perfectos y necesarios. Tú has escrito, Piero, un Tratado sobre los cinco cuerpos regulares: tetraedro, hexaedro, octaedro, icosaedro y dodecaedro. Eso te acercaba a Platón. Para él, cuatro de esos poliedros eran los elementos: tierra, fuego, aire y agua, y el quinto, cuya invención se tuvo mucho tiempo secreta entre los iniciados, representaba el éter o el espíritu.

De estas cinco representaciones herméticas se dedujo el concepto de la armonía elemental del mundo y de la divina proporción, cuyas aristas más arcanas querían ya entonces asomarse a los balcones de la eternidad. En tu pintura, proporción y dimensión anduvieron tan ajustada por la conciencia, que al admirarlas hoy atentamente nos parecen rodeadas de un hiperespacio maravilloso, donde se adivinan caminos todavía ignotos a los hombres. Tú quisiste ser el señor de todos los volúmenes regulares, rectos y curvos, mientras Sandro quiso ser el encantado y el encantador de las conchas y de las espirales, de las gasas de vidrio ligero, para envolver las doncellas de ámbar y de rosa. Tú fuiste el pintor más claro y especial del cuatrocientos, y fuiste, también, el más profundo pozo de agua cristalina. De esta agua beban los pintores de nuestro mañana, porque esta tuya es agua del hondo de la roca, como ninguna límpida y secreta. Lo que para tí es geometría y física, para Goya es historia fisiológica y psicológica, ciencias burguesas y revolucionarias, como ciencias burguesas y revolucionarias son las de Zola o Dostoiévsky: ciencias de derrota y de *debacle*.

No queremos patología, disección y sátira para el tiempo que viene, sino integralidad, síntesis y patología.

No queremos revoluciones, sino tiranías de la ley constructiva. No queremos hogueras, sino congelaciones ejemplares; no células, que se oxidan y deterioran sino sólidos cristales perfectos en la regia corona; no sinfonías, sino arquitecturas. No lo que huye y engaña el caracol carnal del oído sino lo que permanece bajo el ancho cielo y quiere durar cuanto las curvas de los astros.

Un instante único en la Historia te permitió. Piero, pensar con una mente que se situaba como entre la gótica Sorbona y la academia griega. Tus figuras se dan la mano con las vírgenes de Reims y las vírgenes del Partenón. Al fondo de tus intachables edificios miro tus collados, tus campos de labor, tus arroyos, tus nubes y tus árboles, como juegos vegetales de un capitel sobre la simétrica armonía del fuste. En el desasimiento pensativo de tus paisajes llegas como ninguno de los pintores de Occidente a recordar los orientales: el paisajismo chino del período Tang o los miniaturistas de Persia. Quizá la vía franciscana se introdujo en esta otra ciencia mística, muda y línea del paisaje, en este conmovido reconocimiento, en esta religiosa certeza del cerco natal, que está diciendo un adiós contenido a las figuras y parece siempre un recuerdo más que una presencia. Cada arbolito negro y distante nos conoce, nos mira como una pupila desde el claro de la tierra. Tu amor a la Naturaleza no se parece al de los pintores llenos de énfasis naturalista y sensual, que preparan o siguen a Rousseau, porque en tí la tierra es una madre casta y humilde, con piel rugosa y dolorida. En las hojas de tus grandes árboles cercanos, como en un gran modelo de grafología, se vuelve a aquel concepto del arte oriental, donde la caligrafía no es un arte separado de la pintura. Tu carácter se cifra en esas hojas como en una escritura delicada, fuerte y serena. Tu pincel jugaba allí a hacer mil rasgos negros para componer un arabesco de follaje sobre la claridad del cielo. Bajo tu pincel, la hoja se mostraba y multiplicaba en mil expresiones diferentes, realizaba una danza versátil en la copa, y era como si esta idea de "hoja" explicase sobre el tronco tranquilo toda la personalidad contenida y viviente del árbol, todo lo que subía desde las raíces a la luz. Era como la gráfica representación de muchos sonidos y significados diferentes, y así cada uno de tus árboles me habla y comunica su ser con un concierto numeroso de lenguas parleras. Sólo en apariencia están inmóviles, porque sopla sobre ellas el viento fijado del espíritu.

R A F A E L S A N C H E Z M A Z A S



La noche roja,
 la noche roja por la funesta tétrica brasa,
 de inmensa luna
 como una llama.
 La noche roja, la noche triste, la noche yerta
 como un fantasma

Y en esta noche como la asfixia de un mal augurio
 en raudo vuelo las tibias alas
 del torvo viento,
 rozan los muros de la terraza
 de mármol gris;
 los pebeteros y las antorchas en llamaradas
 se desvanecen como cerebros de vida infausta,
 que en las auroras besan la muerte.

En la penumbra, como las notas de un violoncelo
 surgen estrofas de honda armonía; son las palabras
 del fiel profeta que anuncia al casto Rabi-Jesús.
 Salomé virgen, en la cisterna sueña besando la boca amada,
 sueña el misterio de ser mujer

y danza, danza
 al son del viento
 que silba y llora, delira y canta;
 su cuerpo es junco,
 su cuerpo es arpa,
 su cuerpo es soplo de ideal cadencia,
 y en el delirio, como un girón de luna pálida
 cae en la alfombra,
 cual una perla en luz cuajada;
 hunde las manos como dos lilas en los cabellos,
 y en un escudo de viejo bronce mira la testa idolatrada
 del dulce Juan;
 y en sus pupilas, en sus miradas
 embrujadoras,
 brilla la imagen del fiero instinto de los deseos
 como en dos ascuas
 Salomé vibra;
 se yergue maja,
 se yergue muda,
 se yergue vaga
 sin hacer sombra,
 entre los velos, sin las sandalias
 lívida y ágil

Bajo la luna, en la terraza,
 entre los cirios y las antorchas y el humo negro de los inciensos
 entre soldados, entre los cascos y las corazas,
 entre las joyas y los perfumes y antiguas gemas,
 entre las puntas de las radiantes heroicas lanzas,
 toda desnuda como una idea,
 toda lasciva como una llama,
 toda sensible como una sierpe,
 y toda fría como una daga,
 Salomé besa
 aun humeando, aun palpitante
 en una charca
 de viva sangre,
 el joven rostro de Yokanann,
 por siempre triste, por siempre grave, por siempre santo,
 por siempre puro como una estrella, como una lágrima
 del mismo Dios

La Afición a la Vida Pública

(Viene de la página 7)

Esa afirmación, que ha consagrado la nombradía de Pero Grullo como economista, me parece tan vacía como la otra. Al asumir el señor Poincaré la dirección del Gobierno de Francia, las extremas izquierdas, que no tienen dinero — porque bueno será recordar que hay izquierdas ricas, — se alzaron indignados, gritando: “¡Se ha impuesto el capitalismo! ¡Esto es una vergüenza!” Pero yo me pregunto: ¿por qué no se ha de imponer el capitalismo si están vinculados en él todo el ahorro de las generaciones pasadas y todo el trabajo de la nación? Suponer que el capitalismo es el dinero de la propiedad privada de los banqueros es discurrir a zurdas. El capitalismo, no obstante lo que tiene de conservador el dinero, no ha significado eso nunca, y menos ahora, cuando el acceso a la función gobernante no es privilegio de una clase.

Es una frase de la mitología comunista, destinada a enardecer las

peores pasiones de la plebe. El dinero es, aparte otras aplicaciones, un factor estimulante del progreso, y si los Gobiernos lo respetan — ese ha sido el primer acierto del señor Poincaré, — es porque saben que la dignidad de un país depende, en cierto modo, de él.

En aquella crisis memorable que Jorge Suárez estudia con sagacidad de psicólogo y con vuelo dialéctico de historiador, prevaleció, como no podía menos, un conservatismo razonable, que es el único criterio de Gobierno garantido por la experiencia, y el país remontó la corriente adversa recobrando la confianza en el Poder público, sin la cual es imposible realizar una obra durable. En aquellos días de fiebre desfilaron en el ambiente ministerial, denso y tormentoso, todas las personalidades de poderosa envergadura política con que cuenta Francia, y a todas ellas las sentimos vivir y agitarse al través de las páginas de Jorge Suárez. Cada uno de aquellos hombres se nos aparece con su fisonomía pro-

pia y de la talla que le adjudican momentáneamente los acontecimientos; Herriot, como un temperamento generoso que se obstina en imponer a la corriente la dirección de su personal idealismo; León Blum, como un doctrinario, con todas las audacias del que, falto de experiencia, ignora lo que arriesga su país en la partida; Caillaux, como el técnico petulante extraviado en las vanidades de un diletantismo estéril y peligroso; Painlevé como un caso de buena voluntad mal servida por las circunstancias, y Poincaré, en el marco que ha labrado el destino para el estadista ponderado y austero, que conoce las dificultades de la situación y se siente con fuerzas para dominarlas...

El libro de Jorge Suárez refleja la trágica complejidad de aquellas horas angustiosas en las cuales más parecía Francia un pueblo desequilibrado por la derrota que una nación que siente bullir en sus entrañas la plenitud de ilusiones que infunde la victoria.

Las Posibilidades

(Viene de la página 12)

desconfianza de que llegue una cosa, simplemente porque es muy bella. La cantidad de cosas bellas que diariamente se otorgan al mundo, y en las cuales el mundo suele no fijar la atención, distraído y atormentado por ansiedades vanas y egoísmos tristes, es incontable, es imponente, es inmensa.

“Las cosas — dice un pensador — nos parecen imposibles hasta el día en que se realizan.

No creas, pues, jamás que la excelencia de un bien es condición negativa para su realización.

Abre con tu confianza todas las capacidades de tu espíritu, ante la posibilidad de recibirlo. No sea que cerradas por las llaves de tu escepticismo todas tus puertas interiores, cuando llegue la felicidad suma que te tocaba en suerte, no pueda entrar... y se aleje para siempre.

Gabriel D'Annunzio en Ridículo

(Viene de la página 20)

En el Hotel Trianon, D'Annunzio tenía un pececillo dorado, al que amaba particularmente. Lo alimentaba y le hablaba. El pececillo agitaba las aletas y abría y cerraba la boca, como si contestara. Cierta día pregunté por el pececillo de D'Annunzio a un mayordomo del hotel.

—Ah, señora! Es una historia desagradable. Cuando D'Annunzio se fue a Italia, nos recomendó muchísimo que lo cuidáramos. “Este pez—nos dijo—es un símbolo de mi felicidad”. Desde Italia nos telegrafió a menudo. “¿Como está mi amado Adolfo?” Un día

Adolfo nadó más lentamente que de costumbre en su bowl de fino cristal, y un rato después dejó para siempre de preguntar por su ilustre amo. Yo lo agarré y lo tiré por la ventana. En eso recibimos un telegrama de D'Annunzio: “Me parece que Adolfo no se siente bien”. Le contesté: “Adolfo murió anoche”.

Otro telegrama: “Entiérrelo en el jardín en una bella tumba”. Tomé una sardina, la envolví en papel plasteado, la enterré en el jardín, y puse en la tumba una crucecita con la inscripción: “Aquí yace Adolfo”. Cuando regresó D'Annunzio, lo primero que hizo fue preguntar por la tumba de su Adolfo. Se la indiqué. El poeta depositó sobre ella gran cantidad de flores y permaneció largo rato llorando a lágrima viva.

CONSULTORIO PROFESIONAL DE

ecos

ABOGADOS

MEDICOS

DENTISTAS

<p>José Luján y José Pérez S. Negocios de abogacía y notariado Oficina: 50 vs. Sur Imprenta Alsina Apartado 605 - Teléfono 1519</p>	<p>Dr. Pedro Hurtado Peña OBSTETRICIA - MEDICINA CIRUGÍA Contiguo a la Botica Vargas Tel. Ofic. 812 - Habit. 726</p>	<p>Dr. Octavio J. Silva Costado Banco Internacional Horas de oficina: De 7½ a. m. a 6 p. m.</p>
<p>HERNAN G. PERALTA <i>Bufete Abogacía</i> Contiguo a "La Tribuna" Teléfonos: 785 y 1549</p>	<p>¿Una fractura, un accidente, una dislocación? Debe ser tra- tada científicamente, llame al Teléfono 983. DR. VARGAS ARAYA quien coopera con el DR. GRILLO en accidentes de gravedad.</p>	<p>Dr. SOTO CARRILLO CIRUJANO DENTISTA 10 varas Norte del Correo</p>
<p>Pedro Iglesias Flores <i>Abogado y Notario</i> Oficina en las Arcadas Teléfono 450</p>	<p>Dr. Julio C. Ovares Esquina opuesta a la Botica Francesa Teléfono 1064</p>	<p>Dr. Víctor Ml. Ruiz <i>Cirujano Dentista</i> Teléfono 710 - Apartado 435</p>
<p>Francisco J. Esquivel Carlos E. Silva <i>Abogacía</i> Nuevo Pasaje "Jiménez" Entre el Parque Central y la Corte</p>	<p>Dr. Aniceto Montero Teléfono 881</p>	<p>Dr. Jorge Ruiz R. Frente a la Segunda Sección de Policía Teléfono 1104</p>
<p>JORGE HERRERA <i>Abogado y Notario</i> Teléfono 338</p>	<p>Dr. Rafael A. Grillo 50 varas al Norte de la Botica Oriental Teléfono 1141</p>	<p>Dr. Enrique A. Calvo <i>Cirujano Dentista</i> Teléfono 3012</p>



EL SASTRE QUE UD. NECESITA
— ES —

J A I M E G R A N T

100 varas al Este del Teatro América

Distribución de las tenencias de oro

La guerra alteró la distribución, según existía anteriormente. Las reservas de Rusia, que sumaban cerca de \$ 800.000.00 oro americano, quedaron diseminadas. Las del Banco Austrohúngaro, banco de emisión del dual imperio, ascendientes a \$ 250.000.000 oro americano, poco más o menos, disminuyeron considerablemente y el sobrante fué repartido entre los estados creados a raíz del desmembramiento del antiguo imperio.

Las reservas de Alemania sufrieron también fuerte disminución a raíz del armisticio; pero han aumentado una vez más desde el establecimiento del nuevo Reichsbank, ascendiendo a un total mayor que antes de la guerra, aunque no aún lo bastante mayor para responder a las necesidades ocasionadas por el

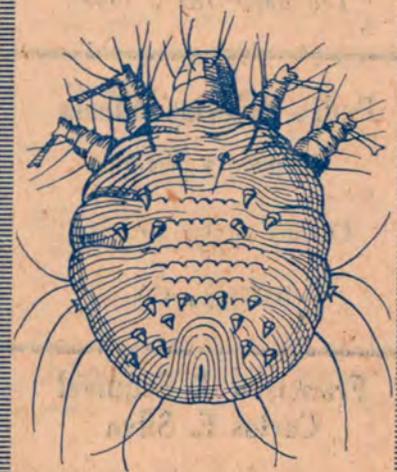
alza de precios. Además, antes de la guerra circulaba una gran cantidad de monedas de oro en aquel país, monedas reemplazadas hoy por billetes bancarios; y tales billetes constituyen una nueva carga a las reservas. Alemania posee las reservas de oro suficientes para atender a las necesidades de su comercio en las proporciones actuales; pero si los negocios se hubieran desarrollado hasta un máximo, bien podría carecer de la cantidad legalmente requerida de acuerdo a las nuevas regulaciones del Reichsbank.

Desde 1913, en Europa las reservas de oro de Suiza, España, Holanda, Gran Bretaña y los países escandinavos han aumentado en un porcentaje considerablemente más elevado que el alza de precios. Las reservas de Francia han aumentado solamente el 4½ por ciento; pero eran bastante grandes antes de la guerra. En efecto, las tenencias en oro del Banco de Francia representan hoy el doble de las tenencias del Reichsbank de Alemania antes de la guerra, y casi el cuádruplo de las reservas del Banco de Inglaterra en 1913, sin embargo de que, tanto el banco central alemán como el británico debían atender a una demanda mayor de oro que el trancés en virtud de la relativa posición de esos países en el comercio internacional.

Las reservas de oro de Bélgica, Italia y otros países situados al este de Suiza son hoy menores que antes de la guerra.

Fuera de Europa, las tenencias

de oro de Estados Unidos, el Japón, Java, Australia, Argentina, Uruguay y Chile han aumentado fuertemente desde 1913. Las reservas de Estados Unidos en 1925 ascendían aproximadamente al doble de lo que eran en 1913, teniendo en cuenta la corrección arriba anotada; pero el volumen del crédito fiduciario y los depósitos bancarios se eleva actualmente a más del doble de lo que era antes del conflicto.



Siente picazón en los brazos pecho y espalda? ¿Nota que hay granitos que se extienden formando colonias en su cuerpo? ¿Piense que todo eso se lo produce este parásito (Sarcoptes Scabici)

ACEITE VERDE

Es recomendado en este caso

Farmacia España, Cartago

Lucas Morúa, Farmacéutico

Usted debe preferir la galleta

MOIRS

- 1) Porque es un alimento completo.
- 2) Porque su sabor es exquisito.
- 3) Porque se fabrica con *Elementos purísimos.*

La mejor en todo y por todo
Ideal para niños

AGENTES:

URIBE Y PAGES

Cosas de otros días

De la nueva novela de Manuel Galvez. "Los caminos de la muerte", de ambiente argentino, tomo estas líneas en que se evoca con fidelidad y elocuencia el pasado colonial

"El espíritu colonial, apocado, receloso, zahereño, aun imponía su ley, por aquellos años, a la sociabilidad, que consistía, fuera de los raros bailes de los clubs del Progreso y del Plata, en exiguas tertulias de familia, en las que se conversaba en rueda, se jugaba a las prendas y se bebía agua con panales, y en los paseos de las plazas de Lorea, del Parque y de la Victoria — los jóvenes por un lado, las "niñas" por otro, — mientras las bandas tocaban mazurcas, habaneras o trozos de óperas. Los hombres, en los clubs o en las reuniones caseras, cuando no jugaban al tresillo o al rocamor, hablaban de política. Las mujeres aplicábanse a la religión, a los menesteres domésticos, a la caridad, a la chismografía. Las horas pasaban lentas e iguales, al son diverso de las campanas eclesiásticas.

Un romanticismo tardío apartaba de aquella vida mediocre a los espíritus propensos. La sentimentalidad de "Flor de un día" y "Espinass de una flor", lacrimante y revenida, todavía llevaba el llanto a los ojos de

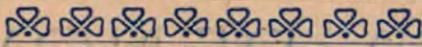
Los muebles que precisan a Ud. para decorar su casa los encuentra seguramente donde

E. Gómez y Co.

AVENIDA CENTRAL

Teléfono 1396

SAN JOSE, COSTA RICA



donde

PABLO WALTER

JOYERIA Y RELOJERIA



las almas tiernas. Las "niñas" soñaban sobre las páginas de "Oscar y Amanda" y de "Los amantes de Tervel". Y desde el friso agitado de los folletines irrumpía en los corazones el melodramático heroísmo de las novelas de Alejandro Dumas y de Fernández y González. En verano, las serenatas poetizaban las noches ardientes; y no era raro, cuando la luna llena reemplazaba al escuálido alumbrado de las calles, que algunos jóvenes y niñas recorriesen a caballo la ciudad, misteriosamente enjalbegada. En los bailes del Club del Progreso desarrollábanse lánguidas y dulzonas cuadrillas. Y prisioneras en sus mirinas — ¡oh el encanto de las crinolinas! — las jóvenes suspiraban por un novio poeta, que se pareciese a Alfredo de Musset o a Juan Chassaing, que tuviese una capa turbulenta y que fuese hermoso y desgraciado".

Charlas Femeninas

SORPRESAS PARA EL OLFATO

¡Con qué frenesí se practica en nuestra época la caza de esa bestia equívoca y fugaz que se llama la originalidad! Las leyes nos dicen que todos somos iguales — después, mucho después de que Jesucristo nos hizo la misma revelación.—La industria y el comercio cada día dan más visos de verosimilitud a la igualdad humana. Cada día cuesta más distinguir a primera vista la calidad de las personas; las grandes ciudades tienden a fabricar en serio no solamente los objetos, sino los individuos. Ser original, ser distinguido es de hora un problema más difícil.

Pero por eso mismo, la originalidad tiene tan ardientes partidarios. No ha muchos días sugeríamos desde estas páginas la posibilidad de fabricarse una misma su perfume propio, su perfume original, a base de mezclar dos o tres sencias de *Myrrurgia*. Nos consta que nuestra indicación no ha caído en saco roto. La alquimia, ciencia olvidada y novelesca, ha recuperado por un momento sus añejos prestigios. En su tocador ¡cuántas señoras se han convertido en alquimistas!

GRAN CAFE EXPRES

Cenas a todas horas

Servicios a domicilio

Cocina a la Italiana

PARQUE CENTRAL

Teléfono 1183

"CANTINA RENOVACION"

DE BARLETTA HNOS.

Extenso surtido en Dulces, Licores y Conservas

100 vs. al sur de la Catedral - Contiguo al Dr. Cordero - Teléfono 3834

Alguna de ellas nos pregunta si todas las esencias son susceptibles de mezcla. Todas, no. Es preciso que hayan sido fabricadas pensando en esta aptitud, de lo contrario, no diremos que pueda resultar una mezcla explosiva que ponga en peligro la vida de la alquimista, pero sí que puede resultar una mezcla poco agradable y fácilmente corruptible.

Todos los perfumes de Myrurgia están fabricados en previsión de su mezcla. A base de "Fantasio" y de "A Moi?", de "Tu Reja" y de "Flores del Mal", de "Maja" y de "Maderas de Oriente", sólo se obtienen deliciosas sorpresas para el olfato.

Recetas de Cocina

DULCE ARABE

Cinco cucharadas de harina medidas después de cernida una vez;

ecos

Trimestre ₡ 3.00

Semestre 6.00

Número atrasado. . . 0,50

EXTRANJERO

Trimestre \$ 1 50

Semestre \$ 3.00

A NUESTROS SUSCRITORES

Rogamos a todos aquellos de nuestros suscritores, radicados en lugares donde "ecos" no tenga Agentes, envíen el valor mensual de la suscripción por certificado o sellos de correo.

dos cucharadas de Royal; 1 libra de dátiles picados; una taza de nueces picadas; tres cuartos de taza de azúcar; un octavo de cucharadita de sal; una cucharadita de extracto de vainilla; tres huevos sin batir.

Mézclase en este orden y cocínese en una cazuela al horno moderado por cuarenta y cinco minutos. Córtese en cuadritos y polvoreen éstos con azúcar.

PAPAS TIERNAS

Dos docenas de papas tiernas; una cucharadita de sal; tres cucharadas de mantequilla; una cucharadita de pimentón; dos cucharadas de perejil picado.

Se frotan bien con un cepillo para quitarles la cáscara y se cocinan en agua hirviendo con sal. Cuando están apenas suaves se escurren. Entonces se ponen en una sartén las tres cucharadas de mantequilla y las papas. Se polvorean bien con el pimentón y el perejil picado y un poquito de sal. Se les dan unas cuantas vueltas con la cuchara para que las papas se bañen bien en la grasa

y los demás ingredientes y se calientan a punto conveniente.

Se sirven acompañando carne, pollo o pescado.

HUEVO CON ESPINACAS

Dos tazas de espinacas cocidas; dos cucharadas de jugo de limón.

Mezcle estos ingredientes y extiéndalos en un platón resistente al calor del horno. Vierta encima media taza de salsa blanca delgada y encima de la salsa vacíe los huevos con el cuidado de que no se rompan las yemas y calculando un huevo por persona.

Ponga la mezcla al horno hasta que lo blanco se corte. Polvoree con queso rayado por encima y con un poquito de pimentón y vuelva el platón al horno hasta que el queso se derrita sin que se dore, y sírvase.

Emplasto para los riñones

Johnson & Johnson

y

Emplasto BERTELLI

de fama mundial contra el Reumatismo y Lumbago

De venta en la

BOTICA VARGAS

Para pisos,
linoleos,
automóviles
y muebles

use



Cera Poliflor

los conserva y les dá el
mejor brillo

SASSO HERMANOS

San José

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS

MUEBLES FINOS

perfectamente acabados

EBANISTERIA

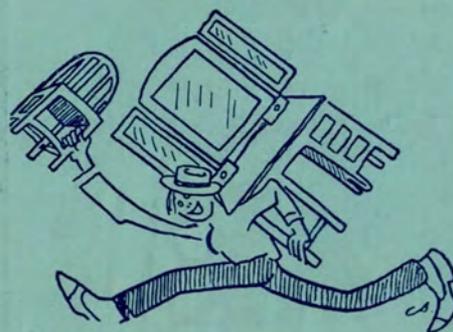


DE

EFRAIN LOPEZ C.

125 varas al norte del Liceo

Entrega Rápida



“ecos”

Revista nacional ilustrada de actualidades.

Es el mejor Semanario de Centro América

ELEGANCIA Y ALTA CALIDAD EN COMPETENCIA

Una lista de color rojo encendido sobre el fondo negro de las paredes, hace resaltar la belleza de la LLANTA

INDIA

a la vez que da mayor elegancia al automóvil. Si a la belleza agregamos la construcción inmejorable y materiales superiores, llegamos a la conclusión de que la «INDIA» es

La Llanta preferida
por los automovilistas

DISTRIBUIDORES:

KOBERG & CIA.

